

# MUNRO en la historia local. La Pulpería de la Legua

LOS ombúes que se dibujaban en el horizonte fueron guía para los viajeros que tras cruzar los campos de Saavedra se internaban rumbo al norte. Los caminos se dividían, tomando unos hacia el Delta, por "La Tahona", —hoy Avenida Coronel Uzal—; otros, por el de "La Legua", llamado así porque en las cercanías ter-

minaban las suertes de tierras que Garay distribuyera entre sus capitanes.

Sombra y frescura para el caminante ofrecían aquellos ombúes; quizás por ello don Gregorio Rodríguez, natural de Las Canarias, eligió el lugar para levantar rudimentarias construcciones que servirían de albergue a su familia y a los viajeros que cruzaban la pampa infinita a caballo en rústicas carretas o con arrias de mulas que venían de Cuyo o de las provincias arribanas. Esa pulpería se la llamó también "del Gallego" pues entonces a todo peninsular se lo bautizaba así, pero a medida que el comercio progresaba se afirmaba el nombre de "La Legua". Fundaba don Gregorio su establecimiento en 1850, según la leyenda; los ranchos primitivos fueron transformándose, al correr de los años en "casa de material" un verdadero lujo en épocas de la paja y barro. Con su comercio también fundaba el buen canario una familia que adquiriría gran renombre en la vida local, entre quienes figura el primer Jefe de Registro Civil de Olivos, el escribano don Luis María Álvarez, de larga y meritoria actuación profesional en nuestro medio.

Seguramente que los ombúes y las casonas de la posta contemplaron singulares duelos criollos, tabeadas y carreras; conocieron las alegrías y los dolores de los vecinos que desparramados en las estancias de los alrededores, fueron aumentando a medida que la inmigración buscaba tierras para trabajar. La introducción del eucaliptus por Sarmiento haría que poco a poco compartieran con los ombúes el domi-

nio de las planices hasta que se confundieron en el horizonte.

La posta de La Legua presidiría el nacimiento de la incipiente población que se llamó Munro, nombre asignado a la estación en honor de un ex gerente del entonces F. C. Central Córdoba. Así fue como la dinámica localidad, iniciada por criollos, españoles e italianos que trabajaron sus feraces tierras tiene, al pronunciarse, sabor a whisky escocés. El señor Munro fue uno de los tantos técnicos extranjeros que contribuyeron a hacer grande a nuestro país.

Las fechas se pierden en las noches de los tiempos y se confunden en el maremágnum de los recuerdos. Munro surge con las quintas y los viveros y crece con

los campos, hace ya 116 años, una de las tantas que el genial sanjuanino sembró con el mismo fervor de cultura y progreso como que transplantaría el eucaliptus, hoy gran riqueza forestal.

Munro, población de hombres de trabajo, también se vio matizada, en el curso de su desarrollo, por episodios sangrientos, frutos de pasiones políticas incontroladas. Bandas al servicio de oscuros intereses, en los que los juegos prohibidos predominaban, se troteaban "amistosamente" en plena Vélez Sársfield. Uno de los episodios trágicos de más resonancia fue la muerte del secretario privado del entonces Presidente Yrigoyen. Todo ello es recuerdo, pues a los hechos ingratos, —la expección— se ofrecían incontables los buenos, los producidos por el esfuerzo de empresarios y trabajadores, maestros y estudiantes; por la acción de sus numerosas instituciones vecinales; su colegio secundario, surgido del esfuerzo vecinal. Empece no existía Carapachay) perdida entre los potreros, comenzaba Atanor. Más allá, se divisaba la torre de Ader... La avenida Mitre, desde Ugarte y V. Sársfield hacia San Isidro, en los días de lluvia, se convertía en un inmenso lodazal. Por ese camino, en 1806, marcharon las tropas que al mando de Liniers reconquistaron la ciudad de Buenos Aires. Estudiosos de la historia, los amigos del "Fondo de la Legua" siguieron el itinerario de aquellos bravos y a su influjo, autoridades e instituciones marcaron con sencillos listos el sendero seguido por el bisoño ejército vencedor de las tropas agueridas como las inglesas que conocían la lucha contra Napoleón.

Frente a la estación, comenzaban a levantarse los galpones de la que sería la gran empresa Villarana y más allá, entre las de Munro y Villa Adelina, (entonces no existía Carapachay) perdida entre los potreros, comenzaba Atanor. Más allá, se divisaba la torre de Ader... La avenida Mitre, desde Ugarte y V. Sársfield hacia San Isidro, en los días de lluvia, se convertía en un inmenso lodazal. Por ese camino, en 1806, marcharon las tropas que al mando de Liniers reconquistaron la ciudad de Buenos Aires. Estudiosos de la historia, los amigos del "Fondo de la Legua" siguieron el itinerario de aquellos bravos y a su influjo, autoridades e instituciones marcaron con sencillos listos el sendero seguido por el bisoño ejército vencedor de las tropas agueridas como las inglesas que conocían la lucha contra Napoleón.

Sobre el mismo "Camino de la Legua" la hoy Av. Mitre estaría emplazada la Escuela N° 4, que fundó Sarmiento en la soledad de

los campos, hace ya 116 años, una de las tantas que el genial sanjuanino sembró con el mismo fervor de cultura y progreso como que transplantaría el eucaliptus, hoy gran riqueza forestal.

Munro, población de hombres de trabajo, también se vio matizada, en el curso de su desarrollo, por episodios sangrientos, frutos de pasiones políticas incontroladas. Bandas al servicio de oscuros intereses, en los que los juegos prohibidos predominaban, se troteaban "amistosamente" en plena Vélez Sársfield. Uno de los episodios trágicos de más resonancia fue la muerte del secretario privado del entonces Presidente Yrigoyen. Todo ello es recuerdo, pues a los hechos ingratos, —la expección— se ofrecían incontables los buenos, los producidos por el esfuerzo de empresarios y trabajadores, maestros y estudiantes; por la acción de sus numerosas instituciones vecinales; su colegio secundario, surgido del esfuerzo vecinal. Empece no existía Carapachay) perdida entre los potreros, comenzaba Atanor. Más allá, se divisaba la torre de Ader... La avenida Mitre, desde Ugarte y V. Sársfield hacia San Isidro, en los días de lluvia, se convertía en un inmenso lodazal. Por ese camino, en 1806, marcharon las tropas que al mando de Liniers reconquistaron la ciudad de Buenos Aires. Estudiosos de la historia, los amigos del "Fondo de la Legua" siguieron el itinerario de aquellos bravos y a su influjo, autoridades e instituciones marcaron con sencillos listos el sendero seguido por el bisoño ejército vencedor de las tropas agueridas como las inglesas que conocían la lucha contra Napoleón.

Salvo el gran parque y fracciones aledañas a la "Quinta de Guemes", la visión de las chacras casi está perdida para siempre en Munro; hoy a la nostalgia del recuerdo que se pierde en la bruma del pasado, aparece florecientes una moderna población, dinámica y progresista, sana y culta.



Esta es la famosa Pulpería de La Legua, según una fotografía tomada en 1933. El edificio existió hasta 1940, año en que fue demolido para construir el actual.



La Legua de hoy, todavía mostraba este grabado restos de la vieja casona, ya desaparecida para siempre. Obsérvese que cuando se tomó esta fotografía aun no se había pavimentado la Av. Mitre



Sr. Antonio Marzano, autor de esta nota

FLORES

ELENA

Av. San Martín 2295  
t. e. 791 - 7527  
Florida

YAPEYU

en sus dos direcciones

PINTURAS -  
PAPELES  
PINTADOS

Av. San Martín 2131  
t. e. 791-7319

FERRERERIA - BAZAR

Av. San Martín 2221  
t. e. 791-8888 - Florida

RESTAURANT

"ZUR EICHE"

Al Roble

Salón para fiestas y banquetes

jardín

6 canchas de bolos

Av. San Martín 1537 tel. 791-9379

Florida